

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/235330719>

Tras la pista de los osos liberados en el Pirineo

Article in *Biologica* (Santiago, Chile) · January 1998

CITATION

1

READS

697

2 authors, including:



Santiago Palazón

Generalitat de Catalunya

178 PUBLICATIONS 2,023 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



PirosLife project [View project](#)



IV Otter survey in Spain [View project](#)

Tras la pista de los osos liberados en el Pirineo

El 19 de mayo de 1996, a raíz de la puesta en marcha del proyecto de reforzamiento de la población del oso pardo en el Pirineo central, Francia liberó el primer ejemplar, una hembra de seis años y 105 kilogramos de peso, de nombre Ziva, aunque rebautizada en España como Giva. Posteriormente, el Gobierno francés procedió a la suelta de otros dos ejemplares: la hembra Mellba —conocida en España como Melba—, y el macho Pyros. Los acontecimientos ocurridos desde entonces han sido muchos y de muy diverso cariz. Así, pese a que se pretendía que los osos fueran controlados por dos sistemas de radiotelemetría —mediante el satélite ARGOS y por radioseguimiento convencional—, algún mecanismo de los emisores para satélite no funcionó desde un principio, por lo que los ejemplares únicamente han sido seguidos por el segundo sistema. A este fallo le sucedió una grata noticia, que supuso el momento de mayor optimismo del proyecto: el descubrimiento de que Mellba había tenido tres crías. Pero la alegría no duró poco a todos los amantes de la naturaleza, porque el pasado mes de septiembre nos enteramos de su muerte, debida al disparo de un cazador. Además, la pérdida del collar de Pyros y todo el tiempo que ha transcurrido sin ser localizado nos han hecho pensar en lo peor.

Desde que, en 1996, comenzara la andadura del proyecto de reforzamiento de la población del oso pardo en el Pirineo central, auspiciado por el programa europeo LIFE, el Gobierno francés ha liberado tres ejemplares en la cordillera que han dado mucho que hablar a propios y extraños, abriendo una ardua polémica entre los partidarios de la reintroducción y los que se oponen a las sueltas por considerar amenazados sus intereses ganaderos, cinegéticos y turísticos. Ahora, los dos naturalistas catalanes encargados del seguimiento de los osos en la vertiente española nos cuentan los avatares que se han sucedido desde que se pusiera en marcha esta experiencia piloto, que, además de recuperar una especie emblemática de la cordillera pirenaica, servirá para conocer mejor la particular ecología del plantigrado y para diseñar medidas efectivas que garanticen su conservación en armonía con las legítimas aspiraciones de la población local.

Marc Alonso y Santiago Palazón



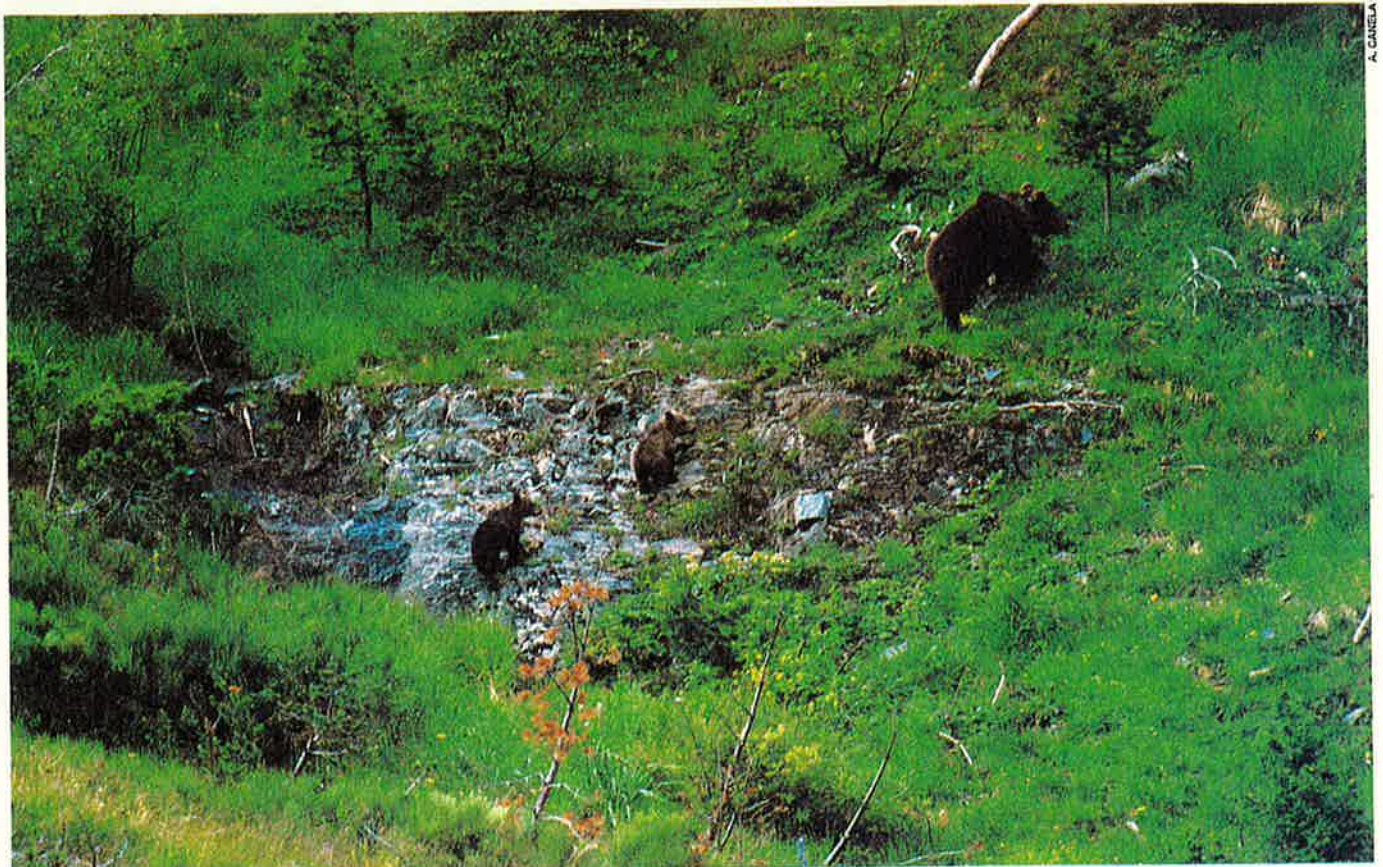
Una montaña con osos es una montaña aún salvaje. En contra de lo que opinan algunos sectores, la recuperación de la población osera pirenaica puede traer aparejada una reactivación económica basada fundamentalmente en el turismo de naturaleza y rural.

Pese a todo, parece que Pyros sigue vivo, y es posible que alguno de los encuentros que tuvo con Ziva el pasado verano dé fruto próximamente.

Las primeras andanzas de las osas liberadas

La historia de estos acontecimientos se remonta a 1996, cuando Ziva y Mellba fueron capturadas en la región de Kocevje (Eslovenia) para posteriormente ser liberadas en el valle francés de Melles, a escasos kilómetros de la frontera con Cataluña (valle de Arán). Las dos hembras presentaron ciertos aspectos similares en su comportamiento.

Después de su suelta, Ziva —que en esloveno significa revoltosa— permaneció unos pocos días en el valle francés de Melles, a partir del cual comenzó a realizar grandes desplazamientos, atravesando varias veces la frontera. Durante los meses de junio, julio y agosto de 1996 permaneció en el sur y en el oeste del valle de Arán. En los diferentes valles que frecuentó la pudimos observar en cuatro ocasiones. A partir de las muestras de excrementos que recogimos se constató que la vegetación herbácea era la principal fuente de alimentación, además de alguna carroña de corzo. Durante este tiempo se desplazó muy cerca de ganado doméstico sin mostrar ningún interés por éste. En los meses de septiembre y octubre de ese mismo año se dedicó a realizar grandes des-



Esta foto es un documento gráfico de primer orden, pues es la única que existe de Mellba con sus esbarbos, que fueron fotografiados durante una de sus incursiones por el Pirineo leridano. Días después ocurriría el trágico suceso que acabó con la vida de la osa a manos de un cazador francés.

plazamientos circulares, hasta tres, en el sentido contrario de las agujas del reloj; este tipo de comportamiento de intensa exploración también ha sido observado en otros osos pardos europeos y en osos grizzlies de Norteamérica. Finalmente se estableció en el mismo valle francés donde fue liberada. El 26 de noviembre entró a hibernar en una antigua mina de principios de siglo, situada en el límite superior del abetal, a 1.730 metros de altitud, y a una distancia de 2,74 kilómetros del lugar de suelta. Durante toda esa temporada se desplazó sobre un área de 1.233 kilómetros cuadrados, y sus desplazamientos diarios fueron de 3,5 kilómetros de media. El punto más alejado del lugar de suelta donde fue localizada se encontraba a 55 kilómetros. A principios de septiembre se comprobó que Ziva atacó a un rebaño de 4.000 ovejas durante tres noches consecutivas; es posible que matara unas cuatro o cinco, aunque se llegó a indemnizar un número muy superior.

Por su parte, Mellba —denominación que proviene de la combinación del nombre de tres pueblos franceses, Melles, Boutx y

Arlós— abandonó antes el valle donde fue liberada. Esta hembra de entre cuatro y cinco años y 98 kilogramos también recorrió grandes distancias en sus primeras andanzas por el Pirineo. A las dos semanas ya había explorado el 93% de su territorio, que fue de 796 kilómetros cuadrados. Durante esa temporada, únicamente pisó una vez suelo español. Todo su territorio se hallaba comprendido en los departamentos franceses de Ariège y Alta Garona. La media de sus desplazamientos diarios fue de 6,1 kilómetros. El día 22 de noviembre entró en el cubil de hibernación, una cueva calcárea natural situada a 950 metros de altitud, en un hayedo con denso matorral de boj, y que se hallaba a 6,6 kilómetros de distancia del punto de suelta. Mellba resultó más conflictiva, ya que realizó 15 ataques a pequeños rebaños de ovejas; en total mató 26 reses, aunque se llegaron a indemnizar algunas más.

En ningún momento se puede afirmar que se produjera un solapamiento de los territorios de las dos hembras. El tamaño de éstos es similar al de otros osos europeos reintroducidos, y siempre mayor que el de

los osos residentes. Los dos territorios presentaban áreas de utilización preferente, pero mientras que el hábitat de Ziva lo constituían bosques de coníferas (abetos, pinos silvestres y pinos negros) alternados con avellanadas y hayedos, el de Mellba eran bosques caducifolios, principalmente hayedos atlánticos.

El alumbramiento de Mellba

El 3 de abril de 1997, Mellba salió de la osera. Ziva fue un poco más dormilona y permaneció allí hasta el día 20 del mismo mes. Así pues, hibernaron 131 y 142 días, respectivamente. La cronología del comportamiento de hibernación fue semejante a las observaciones realizadas por el doctor Djuro Huber, responsable de su captura, en osos de Eslovenia y Croacia.

El equipo de seguimiento francés nos comunicó la posibilidad de que Mellba hubiera parido en la madriguera y estuviera acompañada de algún oseño; pero no fue hasta finales de junio cuando pudimos observar que Mellba había tenido tres crías. Tras esta noticia, los pequeños osos fueron bautizados con los nombres de Boutxy, Ca-

■ Osos en el Pirineo

Uno de los mayores problemas que genera la reintroducción del oso en cualquier territorio es el de los ataques al ganado, como han demostrado los tres ejemplares liberados en el Pirineo francés. En la foto, un pastor recoge los restos de una cabra atacada por Ziva.



A. CANELA

ramelle y Martín. La madre y sus esbardos pasaron 24 días en el valle de Montgarri-Isil (comarcas del valle de Arán y Pallars Sobirà), donde se dedicaron a alimentarse de vegetación herbácea e insectos, principalmente hormigas. Los pudimos observar en ocho ocasiones, contabilizando un total de 107 minutos de observación, en los que vimos cómo se alimentaban, caminaban, levantaban piedras, jugaban y se subían a los árboles los pequeños.

Después de este periodo cruzaron la frontera y volvieron a la zona próxima al cubil donde habían nacido las crías, hasta que el pasado 27 de septiembre se produjo la muerte de la madre. Ésta ocurrió cuando un cazador 'asustado' disparó un tiro que atravesó la cabeza de Mellba. La autopsia realizada posteriormente confirmó que el disparo se efectuó a muy pocos metros. Como curiosidad, dentro del estómago se hallaron bellotas y restos de un perro. Una de las causas que provocó su muerte fue la pérdida del collar emisor, ocurrida el día 4 de septiembre, un hecho que impidió tenerla localizada y avisar a los cazadores de su presencia en la zona.

Tras la muerte de Mellba, sus crías continuaron en la misma zona donde nacieron. La edad que tenían al morir su madre (8-9 meses), los conocimientos que poseen de la zona, lo aprendido de Mellba y la ausencia de grandes predadores permiten augurar que serán capaces de sobrevivir al invierno, hi-

bernar juntas y aparecer otra vez en primavera. No obstante, las escasas y esporádicas observaciones de únicamente dos oseznos sembraron la duda sobre la suerte de una de las crías. Pese a todo, en los últimos meses se han sucedido nuevos e interesantes acontecimientos. Así, a principios de noviembre observamos a Ziva con dos oseznos en el valle de Arán, que seguramente eran dos de las crías huérfanas de Mellba; a los pocos días vimos que Ziva se hallaba sola, por lo que no se puede hablar de una 'adopción', sino solamente de una reunión temporal (aunque éste no es el caso, en contadas ocasiones se han detectado comportamientos altruistas de adopción en osos). Además, existen noticias sin confirmar de una cría de oso observada sola en Francia. Es posible, pues, que los tres oseznos continúen todavía con vida, aunque uno de ellos se encuentre solo.

El encuentro entre Pyros y Ziva

A diferencia de lo que hizo durante la temporada anterior, Ziva se movió en 1997 por un área mucho más reducida, cifrada en 80 kilómetros cuadrados. Sus andanzas han transcurrido entre los valles de Melles (Francia), Torrán, Margalida y Barradós (términos municipales de Caneján, Les, Bossost, Arres y Vilamós, en el valle de Arán). En esta última zona la hemos podido observar en cuatro ocasiones, y en el momento de escribir estas líneas pensamos que es posible que se haya decidido a hibernar aquí, pues zonas rocosas y cuevas no le faltan. Durante este tiempo ha matado alrededor de 20 ovejas, aunque la población local le atribuye otras muchas muertes. El alto número de ataques nos obligó a adoptar una serie de medidas para evitar este comportamiento depredador, como colocación de pastores eléctricos y lanzamiento de disparos al aire.

Este idílico paisaje pirenaico del valle de Montgarri fue testigo de las andanzas de Mellba con sus cachorros. El Pirineo catalán todavía conserva territorios en buen estado para albergar a esta sensible especie.



La estrella de la conservación

El oso pardo es la especie a la que más esfuerzo conservacionista se le está dedicando en toda Europa. Antes de la puesta en marcha del Programa LIFE —un instrumento financiero adoptado en 1992 para apoyar la política ambiental comunitaria—, ya existían precedentes de actuaciones financiadas por la Comisión Europea para salvaguardar las poblaciones de osos en Grecia, Italia, la vertiente francesa de los Pirineos y la Cordillera Cantábrica. Pero es a partir de 1992 cuando, en el marco de los proyectos LIFE-Naturaleza, la aportación económica de la Unión Europea adquiere una mayor relevancia, lo que se traduce en el desarrollo de una serie de proyectos de conservación de la especie en España, Francia, Italia, Grecia y Austria.

Así, al amparo del primer reglamento LIFE, entre 1992 y 1995 se destinaron 16,95 millones de euros (unos 2.838 millones de pesetas) a la conservación del oso y de su hábitat; la contribución comunitaria a estos proyectos fue de 12,72 millones de euros, lo que representó el 9,28% del presupuesto LIFE-Naturaleza para ese periodo, cifrado en 137 millones de euros. Y en 1996 —el primer año del periodo del segundo reglamento LIFE, que abarca hasta 1999—, el coste global de los tres proyectos seleccionados se elevó a 5,25 millones de euros, de los que la Comisión Europea aportó 3,54 millones, lo que supuso un 8,16% del presupuesto LIFE-Naturaleza para ese año, estimado en 43,39 millones de euros. Durante el primer periodo, el país que más se benefició de la financiación comunitaria fue España, en tanto que en 1996 el más favorecido fue Grecia.

Entre las actuaciones previstas en estos proyectos cabe citar la publicación de una estrategia o de un plan de acción en cada país, la cartografía de las zonas con presencia de osos y de los hábitats potenciales para la especie, la reglamentación de la actividad cinegética en los lugares con osos, el establecimiento de equipos especiales de vigilancia y control del furtivismo, la creación de reservas y espacios protegidos para la especie, la ordenación de la explotación silvícola, la mejora de los recursos alimentarios, la reintroducción y el refuerzo de los núcleos poblacionales, la captura y el traslado de los ejemplares problemáticos, el estudio y seguimiento de las poblaciones, la indemnización de los daños provocados por el úrsido, la adopción de una serie de medidas socioeconómicas de acompañamiento, la información y sensibilización de la población local, y la cooperación internacional y transfronteriza.



Esta instantánea muestra el momento en que Ziva, sorprendida, es liberada en el valle francés de Melles, después de ser rápidamente trasladada hasta allí tras su captura en Eslovenia.

Como el proyecto inicial consistía en la reintroducción de tres ejemplares, el 1 de mayo de 1997 se capturó, también en Eslovenia, un macho de 235 kilogramos y nueve años de edad. Pyros —así fue bautizado por

escolares franceses a partir de las palabras Pyrénées y Fos— fue liberado en el mismo lugar que sus predecesoras. Después de unos días en el valle de Melles se encontró con la hembra Ziva en el valle de Torán (valle de Arán) en junio, en pleno periodo de celo. Tras este encuentro es probable que Ziva se halle preñada, pero hasta la próxima primavera, si las condiciones son favorables, no podremos comprobar si ha sido o no fecundada.

Al igual que hicieron sus compañeras de viaje en 1996, Pyros comenzó a realizar largos recorridos, estableciéndose posteriormente en un territorio que comprendía el departamento francés del Alto Garona, el oeste del valle de Arán y el norte del valle de Benasque. El día 22 de agosto se encontró en Francia su collar emisor, del que al parecer pudo desembarazarse con la ayuda de un ár-

bol. El seguimiento posterior se ha realizado a través de rastros (daños, huellas, excrementos, marcas en árboles, etcétera), aunque como éstos son muy escasos han transcurrido muchos días sin tener noticias de su paradero. Francia tiene la intención de volver a capturarlo para colocarle un nuevo collar. Durante su corto seguimiento se comprobaron varios ataques a ovejas. Como caso anecdótico, Pyros depredaba y comía ovejas en Francia durante la noche y se refugiaba durante el día en Cataluña, en una zona declarada reserva natural parcial del oso pardo.

Mantener la huella genética

Los primeros resultados de esta experiencia permiten mantener un cierto optimismo y alentar la continuidad del proyecto de reintroducción de una población de oso pardo en el Pirineo. La supervivencia de las dos

Otros proyectos de reintroducción

Además del programa emprendido en los Pirineos, en otros países europeos se ha barajado la posibilidad de reforzar sus exiguas poblaciones silvestres con ejemplares procedentes de otros núcleos.

Italia. Se ha puesto en marcha un proyecto para reforzar la población existente —reducida a menos de cinco individuos— en el Parque Natural de Adamello-Brenta, en el Trentino. Al igual que en el proyecto francés, en la primera fase de la operación se contempla la introducción de tres osos eslovenos. El objetivo final de este programa es obtener una población mínima de 40 a 60 individuos en la región. Además, en este territorio se han realizado tres intentos de repoblación con osos criados en cautividad entre 1960 y 1978; sin embargo, la ausencia de temor hacia el hombre de estos animales comporta serios riesgos, por lo que no se han vuelto a realizar nuevas sueltas.

Grecia. En 1994 fue capturado un oso problemático al que se le colocó un collar emisor. Posteriormente se aventuró por el exterior del área actualmente conocida del núcleo occidental griego, y ahora está en libertad en el macizo de Rhodope, perteneciente al núcleo oriental. Éste es uno de los pocos casos que se conocen de una traslocación.

hembras durante casi dos temporadas, el hecho de que Mellba pudiera llevar adelante la gestación y la cría de tres oseznos, la posible preñez de Ziva... son factores que indican que los diferentes hábitats del Pirineo central son aptos para la presencia permanente del oso pardo. No obstante, pese a que los ejemplares parecen haberse acoplado perfectamente al medio, la muerte de Mellba y la pérdida del collar emisor de Pyros pueden sembrar dudas sobre la viabilidad del proyecto.

El balance entre los aspectos positivos y negativos será discutido y analizado en un informe conjunto que realizarán España y Francia durante la segunda mitad de este año. De momento, de lo que no cabe duda



En estas dos fotos se refleja el momento de la captura en Eslovenia y el de la liberación en Francia del oso macho Pyros. Arriba, el veterinario Alain Arquillière y el biólogo Pierre-Yves Quenette lo examinan después de anestesiarle tras su captura. Abajo, Pyros recobra su libertad en un bosque de la Alta Garona.



alguna es de que, para garantizar la continuidad del proyecto, es imprescindible su aceptación por parte de la población local, temerosa de que la reintroducción de los osos conlleve ataques al ganado, restricciones a la caza y posibles interferencias con los turistas. En múltiples ocasiones hemos constatado interacciones entre los osos y los humanos (excursionistas, buscadores de setas, turistas, etcétera) sin que se hayan producido situaciones conflictivas; es más, ninguna de la personas se aperció de que a pocos metros un oso le estaba observando con intranquila curiosidad. Pero si se desea que el programa finalice con éxito hay que encontrar una solución para que los osos no ataquen a

los pequeños rebaños de ovejas que pastan libremente en los prados alpinos del Pirineo, además de conseguir que el comportamiento de unos pocos cazadores no sea un factor que ponga en peligro la supervivencia de los ejemplares liberados. En resumen, de lo que se trata es de poder compatibilizar la presencia del oso con la ganadería y la caza, minimizando las situaciones conflictivas que puedan surgir, y de aprovechar el potencial atractivo de este animal totémico para el turismo de naturaleza, con objeto de que no desaparezca el rastro genético de esta especie emblemática del Pirineo y símbolo distintivo de la identidad y calidad natural de esta cordillera. 🐻



BIOLÓGICA

Nº 16 - Enero 1998
500 pts

CONOCER Y CONSERVAR LA NATURALEZA



Regalo
Calendario 1998
Espacios naturales
de Andalucía

Laurisilva

El bosque húmedo canario

Liebres ibéricas

Osos del Pirineo

Andanzas de los ejemplares
liberados en Francia

Parque Natural de
**Cabo de
Gata-Níjar**

Viajes a la naturaleza
Dunas de Corrubedo (La Coruña)
Río Salado (Guadalajara)

